

660940 "Tejado de Vidrio"

■ De David Benavente
■ Teatro Camilo Henríquez
por Fernando Josseau

■ Dos hechos fundamentales me parecen necesarios destacar en relación al estreno de la pieza de David Benavente, "Tejado de vidrio":

a) La confirmación de que la dramaturgia chilena sigue jugando un papel importante en nuestro teatro, aunque se lo pueda discutir.

b) La irrupción de una pléyade de jóvenes y nuevos actores cuyo talento a esas alturas parece insuperable.

En efecto, "Tejado de vidrio" viene a sumarse a dos demás artísticas de autores nacionales entrenados con anterioridad: "Hechos consumados", de Juan Ragnini, y "Alamos en la noche", de Egon Wolff. A estas pocas, esenciales, por dramaturgos individuales, debemos agregar algunas creaciones colectivas que han alcanzado niveles artísticos interesantes, al menos en muchos pasajes, como "El Cante de la lucha", del teatro "La Vega", y "La mar estaba serena", presentada por ICPA.

Respecto a "Tejado de vidrio" debemos formularnos una pregunta esencial:

¿Puede una obra ser mala y buena al mismo tiempo?

Alo más: ¿puede ser decididamente buena y decididamente mala?

A raíz del estreno de "Calígula", de Albert Camus, en Estados Unidos, el crítico del "New York Times" expresó entusiasticamente: "Una mala obra genial".

El texto de David Benavente posee en grado insuperable cualidades y defectos y por ello mismo vamos a encontrar personas que lo considerarán brillante, meritorio, entretenido y teatral y otros chisecitas, superficial, grosera, efímera y de gran pobrura literaria.

La obra está ambientada en el año 1972 con todo lo que ello puede significar, implicativa y explícitamente, para cualquier chileno; y la acción se centraliza en los conflictos de un grupo de jóvenes intelectuales secundados por los acontecimientos de la época y por sus propias conciencias. No obstante, no nos encontramos frente a un drama social o político como podría suponerse y los personajes han sido maquillados con brillantes piezas de atrezo, pero sin despegar a sus verdaderas raíces; se juega, se revictimizan, hablan, corren, pelean, abrazan, se confiesan, se separan, abrazan, amontonan, se viven... sin embargo, todo permanece dentro de un juego constal caricaturesco y casi siempre liviano, donde no sólo frenético de trastear con sandías chilenas parecen devorarlos, consumirlos, aniquilarlos: cuando reaccionan verdaderamente ya no los tenemos en serie. Por lo demás, esas reacciones serían, sin duda, demasiado bajas y el juego ha quedado en la superficie. Si "Tejado de vidrio" pretende ser una obra cómica, al margen de toda otra aspiración trascendental que no sea la risa, no tendríamos nada que objetar; que la construcción dramática no es lo suficientemente sólida, que los diálogos son algo brillantes sur-

bojas, que las escenas se suceden aceleradamente en una carrera mecánica, como en un alejado vedado, que se resuelven, problemas de construcción dramática con malacostumbrados sacados de la manga, cada de esto tendrá mayor importancia; pero las palabras del director de la pieza —Jaime Vadell— insertadas en el programa de mano nos contienden, como seguramente confundirán al público que les lean: "Tejado de vidrio" es una obra delicada" —nos dice—. "Transcurte en una época que despertaría toda clase de diferentes reacciones y es el primer intento de narración desde adentro". Segundo, en el drama de jóvenes intelectuales (?) enfrentándose al dilema de encontrar una actitud sólida a su existencia", etc.

—Es el primer intento de narrar desde adentro", —es el drama de jóvenes intelectuales?— no nos parece que la pieza haya sido marfada desde adentro sino, precisamente, desde afuera, y no nos causa la impresión de una obra (en la acepción que hoy en día se le da a esta palabra), sino de una festiva tonta con riñas de salón donde se ha buscado, por todos los medios, la risa obtusa en un gran primer plano. Claramente, se puede objetar que la risa no es síntesis de superficialidad, al mucho menor. Esto es evidente. Pero lo que debemos determinar es qué clase de risa es la que se utiliza en "Tejado de vidrio", y cuál es su jerarquía: tenemos la risa de Aristófanes, la de Bautista Xestén, hasta la risa de "Los tres chiflados" y la del señor Forcel (1).

La calidad de la risa en "Tejado de vidrio" es heterogénea, a veces grata e inductiva,想像的 y original, otras veces es primaria, elemental, artificiosa o demasiado fácil sin alcanzar, por ello mismo, un verdadero efecto dentro del humor. La pieza, desde este punto de vista, es más bien infensa, a veces甚至看不见的, las dimensiones de una sátira, otras las de una comedia, o de un exabrupto social; el autor ha echado mano a todos los recursos a su alcance para nutrir su texto y asegurarse su éxito; a la retrocienda, al suspense, al vedado tanto como a la caricatura, a la ironía, al humor negro e a la parodia con el objeto de conseguir que la risa siga sosteniendo. Y la risa —a veces el chiste limpio y坦然— que interviene al pensamiento de los personajes responde al continuismo interior y simbolizado bruscamente de situación: esto es grave. Cuando se ha producido un clima psicológico y dramático importante, profundo, poético incluso, se nos hace abruptamente de él, rompiéndolo con violencias secundadas por medio de una nueva acción donde irrumpen una vez más el humor artificiosamente insertado. Hay demasiadas acciones externas, demasiadas carreteras, demasiadas entradas y salidas, demasiadas poerias y ventanas que se abren y cierran permanentemente, demasiados objetos en juego y demasiados garabatos a grande que parecen sustituir —de una plumada— el verdadero pen-

samiento de los personajes que sobreviven al margen de toda introspección. Todo se desenvuelve en medio de una especie de estrés, de furia, de tonos chirriantes, donde siempre la acción es interrumpida por otra acción que no profundiza la anterior, que simplemente la reemplaza en un desarrollo altisimamente y rectilíneo.

Lo que permanece activo en nuestra conciencia —una vez que nos hemos alejado del espectáculo—, es lo que un dramaturgo dejó verdaderamente en nuestras mentes y en nuestras espaldas: lo demás, es teatro muerto.

En el momento mismo de presenciar una pieza teatral, sentimos y gozamos a través de una serie de impulsos dramáticos, efectos cómicos, planteamientos ideológicos, morales, estéticos, técnicos, plásticos, etc., y nuestra mente puede permanecer efectiva, activa; en una palabra, entendida; pero hay un punto que salva: una vez que la acción ha concluido y hemos abandonado la sala, ¿qué ha quedado de todo ello? ¿que se nos ha dicho verdaderamente? ¿Qué ideas nos han impresionado? ¿Qué clase de emoción es la que nos sobrevive en nosotros? ¿De qué manera han sido modificadas nuestras conciencias? ¿Y las ideas qué perdurable tienen en el tiempo?

En "Tejado de vidrio", una vez que hemos abandonado la sala, experimentamos la melancólica sensación de que la obra, a su vez, nos ha abandonado a nosotros.

El problema de la superficialidad en el lenguaje teatral es un capitalo aparte: debemos detener, en cierta medida, a los dramaturgos argumentando que ellos no han inventado **otras** groserías y que tampoco nos cabe culpabilidad alguna en el hecho de que demasiadas personas en la vida real hablan hoy en día groseramente, sin medida ni pudor alguno y que los dramaturgos —en consecuencia— poseen la coartada de que ellos no hacen otra cosa que reflejar la vida misma en el escenario..., pero esa coartada tiene una finura: no podemos dejar de lado la proporción, la medida.

Lo que sucede en "Tejado de vidrio", por ejemplo, es que la proporción es abusiva, en otras palabras, no todas las personas dicen groserías permanentemente, ni va la vida real ni en la vida teatral.

Jaime Vadell escribió un prólogo profundo y circunscripto en el programa: sencillamente fue el primero en no seguir sus propios consejos; y dirigió la obra en forma ética y brillante, teniéndola como lo que realmente es: una pieza eminentemente divertida. Los actores —Cristián Campos, Cristián García Huidobro, Radelle Brice, Mauricio Pessic, Claudia Di Girolamo, y otros— actuaron con brío, con gracia, con precisión y dinamismo, constituyendo un homogéneo grupo de prometedores jóvenes comediantes.

La escenografía de Susana Bonelli es excelente.

Sfpo. 1-XI-1981. P. C 15

"Tejado de vidrio" [artículo] Fernando Josseau.

AUTORÍA

Josseau, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Tejado de vidrio" [artículo] Fernando Josseau.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile